	<b>INSTITUCIÓN EDUCATIVA HECTOR ABAD GOMEZ</b>			
	<b>Proceso: CURRICULAR</b>		<b>Código</b>	
<b>Nombre del Documento: planes de mejoramiento</b>			<b>Versión 01</b>	<b>Página 1 de 1</b>
<b>NÚCLEO</b>	<b>COMUNICATIVO</b>	<b>CLEI:</b>	<b>3°</b>	
<b>PERÍODO</b>	<b>1</b>	<b>AÑO:</b>	<b>2023</b>	
<b>NOMBRE DEL DOCENTE</b>	<b>Lilia Vides</b>			

#### LOGROS /COMPETENCIAS:

- Reconoce las relaciones que se establecen entre las palabras.
- Reconoce la función que cumple el lenguaje en diferentes situaciones comunicativas
- Reconoce los elementos de la comunicación en un acto comunicativo
- Traduce oraciones cortas en las formas afirmativas, negativas e interrogativas con el verbo TO BE
- Reconoce y escribe los colores y números en inglés
- Reconocer y utilizar habilidades comunicativas de lectura, escritura, escucha y expresión oral a través de actos cotidianos para interpretar el contexto, confrontando opiniones y adquiriendo aprendizajes
- Comprender textos narrativos teniendo en cuenta la intención comunicativa a partir del análisis de su contenido y su estructura

#### ACTIVIDADES PRÁCTICAS A DESARROLLAR

1. Identifica los elementos de la comunicación en los siguientes actos comunicativos y escribe en el cuadro la información solicitada
  - a. Ricardo le declaró su amor a Lorena, el día lunes 20 de marzo a las ocho de la mañana en la sala de clases.
  - b. Mi padre va por la calle 80 y detiene el carro ante una señal de PARE en el semáforo.
  - c. Beatriz explica el tema de la Célula en el tablero, a los estudiantes del grado 6.1
  - d. Carolina escuchó atentamente a Luis por su celular y le comunicó que ella amaba a otra persona.
  - e. Desde la ventanilla del bus, Luis se despide de sus padres que han ido a despedirlo.

Acto comunic.	Emisor	Receptor	Mensaje	Canal	Código	Referente	Contexto
a							
b							
c							
d							
e							

2. Lee atentamente el siguiente texto y luego responde las preguntas

### EL SOLITARIO

Kassim era un **hombre** enfermizo, joyero de profesión, bien que no tuviera tienda establecida. Trabajaba para las **grandes** casas, siendo su especialidad el montaje de piedras preciosas. Pocas manos como las suyas para los engarces delicados. Con más arranque y habilidad comercial, hubiera sido **rico**. Pero a los **treinta y cinco** años proseguía en su pieza, aderezada en taller bajo la **ventana**.

Kassim, de cuerpo mezquino, rostro exangüe sombreado por rala **barba** negra, tenía una **mujer** hermosa y fuertemente apasionada. La joven, de origen callejero, había aspirado con su hermosura a un más alto enlace. Esperó hasta los **veinte** años, provocando a los hombres, y a sus vecinas con su cuerpo. Temerosa al fin, aceptó nerviosamente a Kassim.

No más sueños de lujo, sin embargo. Su **marido**, hábil -artista aún-, carecía completamente de carácter para hacer una fortuna. Por lo cual, mientras el **joyero** trabajaba doblado sobre sus pinzas, ella, de **codos**, sostenía sobre su marido una lenta y pesada mirada, para arrancarse luego bruscamente y seguir con la vista tras los **vidrios** al transeúnte de posición que podía haber sido su marido.

Cuanto ganaba Kassim, no obstante, era **para** ella. Los **domingos** trabajaba también a fin de poderle ofrecer un suplemento. Cuando María deseaba una **joya** -¡y con cuánta pasión deseaba ella!- trabajaba de **noche**. Después había tos y puntadas al costado; pero María tenía sus chispas de **brillante**. Poco a poco el trato diario con las gemas llegó a hacerle **amar** la tarea del artífice, y seguía con ardor las íntimas delicadezas del engarce.

Pero cuando la joya estaba concluida -debía partir, no era para ella- caía más hondamente en la decepción de su matrimonio. Se probaba la alhaja, deteniéndose ante el espejo. Al fin la dejaba por ahí, y se iba a su cuarto. Kassim se levantaba a oír sus sollozos, y la hallaba en la cama, sin querer escucharlo.

-Hago, sin embargo, cuanto puedo por ti -decía él al fin tristemente.

Los sollozos subían con esto, y el joyero se reinstalaba lentamente en su banco. Esas cosas se repitieron tanto que Kassim no se levantaba ya a consolarla. ¡Consolarla! ¿De qué? Lo cual no obstaba para que Kassim prolongara más sus veladas a fin de un mayor suplemento.

Era un hombre indeciso, irresoluto y callado. Las miradas de su mujer se detenían ahora con más pesada fijeza sobre aquella muda tranquilidad.

-¡Y eres un hombre, tú! -murmuraba.

Kassim, sobre sus engarces, no cesaba de mover los dedos. -No eres feliz conmigo, María - expresaba al rato.

-¡Feliz! ¡Y tienes el valor de decirlo! ¿Quién puede ser feliz contigo?... ¡Ni la última de las mujeres!.... ¡Pobre diablo! -concluía con risa nerviosa, yéndose.

Kassim trabajaba esa noche hasta las tres de la mañana, y su mujer tenía luego nuevas chispas que ella consideraba un instante con los labios apretados.

-Sí... ¡no es una diadema sorprendente!... ¿cuándo la hiciste?

-Desde el martes -mirábale él con descolorida ternura-; mientras dormías, de noche...

-¡Oh, podías haberte acostado!... ¡Inmensos, los brillantes!

Porque su pasión eran las voluminosas piedras que Kassim montaba. Seguía el trabajo con loca hambre de que concluyera de una vez y apenas aderezada la alhaja, corría con ella al espejo. Luego, un ataque de sollozos:

-¡Todos, cualquier marido, el último, haría un sacrificio para halagar a su mujer! Y tú... y tú... ¡ni un miserable vestido que ponerme, tengo!

Cuando se franquea cierto límite de respeto al varón, la mujer puede llegar a decir a su marido cosas increíbles.

La mujer de Kassim franqueó ese límite con una pasión igual por lo menos a la que sentía por los brillantes. Una tarde, al guardar sus joyas, Kassim notó la falta de un prendedor -cinco mil pesos en dos solitarios-. Buscó en sus cajones de nuevo.

-¿No has visto el prendedor, María? Lo dejé aquí. -Sí, lo he visto.

-¿Dónde está? -se volvió extrañado. -¡Aquí!

Su mujer, los ojos encendidos y la boca burlona, se erguía con el prendedor puesto.

-Te queda muy bien -dijo Kassim al rato-. Guardémoslo. María se rió. -¡Oh, no!, es mío.

-¿Broma?...

-¡Sí, es broma! ¡Es broma, sí! ¡Cómo te duele pensar que podría ser mío!... Mañana te lo doy. Hoy voy al teatro con él. Kassim se demudó.

-Haces mal... podrían verte. Perderían toda confianza en mí.

-¡Oh! -cerró ella con rabioso fastidio, golpeando violentamente la puerta. Vuelta del teatro, colocó la joya sobre el velador. Kassim se levantó y la guardó en su taller bajo llave. Al volver, su mujer estaba sentada en la cama. -¡Es decir, que temes que te la robe! ¡Que soy una ladrona!

-No mires así... Has sido imprudente nada más.

-¡Ah! ¡Y a ti te la confían! ¡A ti, a ti! ¡Y cuando tu mujer te pide un poco de halago, y quiere... me llamas ladrona a mí! ¡Infame!

Se durmió al fin. Pero Kassim no durmió.

Entregaron luego a Kassim para montar, un solitario, el brillante más admirable que hubiera pasado por sus manos.

-Mira, María, qué piedra. No he visto otra igual.

Su mujer no dijo nada; pero Kassim la sintió respirar hondamente sobre el solitario.

-Un agua admirable... -prosiguió él-; costará nueve o diez mil pesos.

-¡Un anillo! -murmuró María al fin.

-No, es de hombres... un alfiler.

A compás del montaje del solitario, Kassim recibió sobre su espalda trabajadora cuanto ardía de rencor y coraje frustrado en su mujer. Diez veces por día interrumpía a su marido para ir con el brillante ante el espejo. Después se lo probaba con diferentes vestidos.

-Si quieres hacerlo después... -se atrevió Kassim un día-. Es un trabajo urgente.

Esperó respuesta en vano; su mujer abría el balcón. -¡María, te pueden ver!

-¡Toma! ¡Ahí está tu piedra!

El solitario, violentamente arrancado, rodó por el piso. Kassim, lívido, lo recogió examinándolo, y alzó luego desde el suelo la mirada a su mujer.

-Y bueno, ¿por qué me miras así? ¿Se hizo algo tu piedra?

-No -repuso Kassim. Y reanudó enseguida su tarea, aunque las manos le temblaban hasta dar lástima.

Tuvo que levantarse al fin a ver a su mujer en el dormitorio, en plena crisis de nervios. La cabellera se había soltado y los ojos le salían de las órbitas. -¡Dame el brillante! -clamó-. ¡Dámelo! -María... -tartamudeó Kassim, tratando de desasirse.

-¡Ah! -rugió su mujer, enloquecida-. ¡Tú eres el ladrón, el miserable! -¡Me has robado mi vida, ladrón, ladrón! ¡Y creías que no me iba a desquitar...cornudo! ¡Ajá! -y se llevó las dos manos a la garganta ahogada. Pero cuando Kassim se iba, saltó de la cama y cayó, alcanzando a cogerlo de un botín.

-¡No importa! ¡El brillante, dámelo! ¡No quiero más que eso! ¡Es mío, Kassim, miserable! Kassim la ayudó a levantarse, lívido.

-Estás enferma, María. Después hablaremos... acuéstate. -¡Mi brillante!

-Bueno, veremos si es posible... acuéstate. -Dámelo.

La crisis de nervios retornó.

Kassim volvió a trabajar en su solitario. Como sus manos tenían una seguridad matemática, faltaban pocas horas ya para concluirlo.

María se levantó a comer, y Kassim tuvo la solicitud de siempre con ella. Al final de la cena su mujer lo miró de frente.

-Es mentira, Kassim -dijo.

-¡Oh! -repuso Kassim, sonriendo-, no es nada. -¡Te juro que es **mentira!** -insistió ella.

Kassim sonrió de nuevo, tocándole con torpe caricia la mano y se levantó para proseguir su tarea. Su mujer, con la cara entre las manos, lo siguió con la **vista**.

-Ya no me dices más que eso... -murmuró. Y con una honda náusea por aquello pegajoso, fofo e inerte que era su marido, se fue a su **cuarto**. No durmió bien. Despertó, tarde ya, y vio luz en el taller; su marido continuaba trabajando. Una hora después Kassim oyó un alarido.

-¡Dámelo!

-Sí, es ara ti; falta poco, María -repuso presuroso, levantándose. Pero su mujer, tras ese **grito** de pesadilla, dormía de nuevo.

A las dos de la **mañana** Kassim pudo dar por terminada su tarea; el brillante resplandecía firme y varonil en su engarce. Con paso silencioso fue al **dormitorio** y encendió la veladora. María dormía de espaldas, en la blancura helada de su camisón y de la **sábana**.

Fue al **taller** y volvió de nuevo. Contempló un rato el **seno** casi descubierto y con una descolorida sonrisa apartó un poco más el camisón desprendido.

Su mujer no lo sintió. No había mucha luz. El **rostro** de Kassim adquirió de pronto una dureza de **piedra** y suspendiendo un instante la joya a flor del seno desnudo, hundió firme y perpendicular como un **clavo** el **alfiler** entero en el **corazón** de la mujer.

Hubo una brusca apertura de **ojos**, seguida de una **lenta** caída de **párpados**. Los **dedos** se arquearon y nada más. La joya, sacudida por la convulsión del ganglio herido, tembló un instante desequilibrado. Kassim esperó un momento; y cuando el **solitario** quedó por fin perfectamente inmóvil, se retiró, cerrando tras de sí la puerta sin hacer ruido. (Horacio Quiroga)

Ahora responde:

- A. Consulte y escriba la biografía del autor.
- B. Con las palabras resaltadas construye un vocabulario y tradúcelas al inglés.
- C. Resume el cuento con sus propias palabras. Extensión: dos párrafos.
- D. Escribir una descripción física y del carácter o personalidad de los dos personajes del cuento.

Extensión: un párrafo bien construido y desarrollado de cada personaje

- E. Escribe tres características del texto narrativo que estén presentes en el cuento.

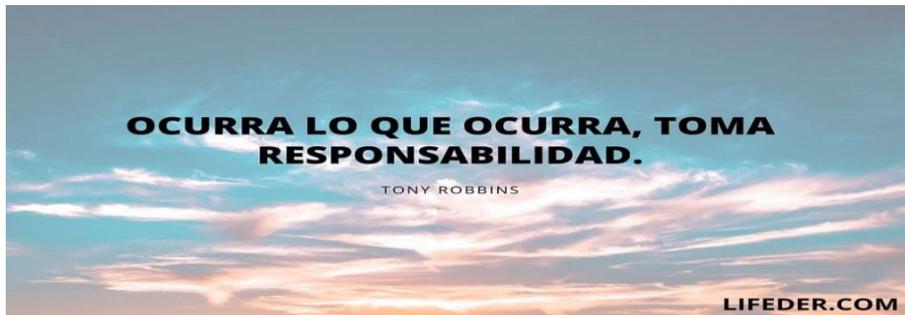
3. Escribe las siguientes oraciones en inglés en las formas afirmativa, negativa e interrogativa.

- a. Ella está en la casa.
- b. Nosotros estamos en la finca de Luis.
- c. Yo soy una buena enfermera.
- d. Él está en la cocina.
- e. María está en la escuela.
- f. Ustedes están en la finca.
- g. Nosotros somos amigos
- h. Yo estoy estudiando inglés
- i. Ella está trabajando en la casa.
- j. Ellos son futbolistas.

4. Escriba todos los colores en inglés y haga un dibujo representativo a cada color.

5. Escriba los siguientes números en inglés:

245 – 866- 975- 1245- 333- 438- 1500- 290- 3865- 6544



#### METODOLOGIA DE LA EVALUACIÓN

Trabajo escrito en hojas de block tamaño carta. **valor 40%**

Sustentación del trabajo realizado 60%

#### RECURSOS:

Cuaderno de apuntes  
Internet

#### OBSERVACIONES:

- Utilizar para su trabajo hojas blancas tamaño carta
- Realizar el trabajo a mano
- Ser cuidadoso con la ortografía y redacción
- La recuperación consta de dos procesos: trabajo y sustentación, para dar por terminada y ganada la actividad de recuperación

FECHA DE ENTREGA DEL TRABAJO La acordada en el aula de clases	FECHA DE SUSTENTACIÓN Y/O EVALUACIÓN La acordada
NOMBRE DEL EDUCADOR(A) Lilia Vides	FIRMA DEL EDUCADOR(A) Lilia Vides
FIRMA DEL ESTUDIANTE	FIRMA DEL PADRE DE FAMILIA